

E. Pisonero, *La estrella del anís. A estrella do Anís*. Edición bilingüe castellano-gallego. Traducción de Ánxeles Penas. Oviedo: Ars Poetica, 2020, 142 pp.

En 2020 publicó la madrileña Editorial Devenir la edición primera del libro de la poeta vallisoletana Encarnación Pisonero. Tres lustros después ha vuelto a editarse la obra, pero en esta ocasión acompañada de su traslado al gallego, tarea de la que se ocupó la poeta coruñesa Anxeles Penas. La traductora firma unas “Notas a la traducción” antepuestas al volumen, texto donde explica el criterio seguido en su tarea, en la cual se atuvo a los siguientes principios básicos: ceñirse al máximo a la literalidad de cuanto expresó Pisonero; ser fiel a los ritmos métricos del original traducido; proporcionarle a la versión en lengua gallega una musicalidad muy parecida a la que se logró en los versos en español; y por último elegir los términos más evocadores del idioma de llegada aquellas veces que lo permitía lo poetizado en el de partida. Se trata de unos presupuestos en verdad atinados.

Encabezada la obra con dichas apreciaciones acerca de la labor de traducción, se adjuntó al término de la misma el artículo que Adolfo García Ortega le había dedicado en 2005 con motivo de su salida, en *Revista Letra Internacional*, con el título tan sugeridor de “El amor en vertical”. Ciertamente no resulta un epílogo ocioso el escrito del extraordinario poeta cordobés, porque su parecer en materia de poesía es de muchos quilates, y en el supuesto que nos ocupa iba a constituir un espaldarazo para avalar a la pucelana como poeta de notable entidad. Además, sus comentarios son una excelente guía para el lector a la hora del aprecio de algunas de las características más notables de *La estrella del anís*. Siendo así, veamos qué razonamientos le mereció el libro antes de implementarlos con nuestra propia lectura.

Comienza Adolfo García Ortega ponderando la importancia que supone en poesía el haber conseguido crear un código propio, una geografía poética personal, como lo ha logrado Encarnación Pisonero. Luego va destacando distintas características de *La estrella del anís*, sobre todo las siguientes: la conjunción entre decir poético y artes plásticas; las referencias culturales greco-latinas; la posibilidad de traer en ocasiones el recuerdo de autores como W. H. Auden, Luis Cernuda, o Jaime Gil de Biedma; el marcado influjo sanjuanista; un lirismo estremecido emparentable con el de Paul Celan, Octavio Paz y José Ángel Valente; una temática amorosa predominante que se decanta hacia la manifestación del deseo, y que supera la prueba de acudir a una tropología muy conocida. Este asunto primordial se desenvuelve en dos secciones, en dos momentos amorios, la *ida* al amor y la *estancia* en él, reflejándose en ambos un eco lejano del *Cántico Espiritual* de San Juan de la Cruz. Respecto al modo de plasmar el discurso lírico, Álvarez Ortega subrayó la creación de poemas caracterizados por la brevedad, e intensos en lirismo, una característica que hemos podido constatar

asimismo en algunas composiciones de distintos libros de la autora, por ejemplo en *Abril es el mes más cruel* (2012), en *Los niños, amargo caramelo* (2018), o en *Como un Lucifer vespertino* (2019).

A estas apreciaciones tan magistrales y que uno no puede sino suscribir, bien poco hay que agregar que sea de veras sustancial. En nuestra lectura del libro hemos advertido y constatado la pertinencia del experto y fino análisis de Álvarez Ortega, corroborando la temática dominante del anhelo, de la búsqueda, de la estancia amorosa, así como las sostenidas referencias culturales al mundo grecolatino, tan imbricadas en los poemas, o la relevante vertiente plástica de tantos, amén de los ecos sanjuanistas, ya preanunciados en la cita que la autora antepuso a esta obra, y que preludia su contenido: “Que ya sólo en amar es mi ejercicio”.

Con todo, no me resisto a poner algún énfasis en la naturaleza del referido anhelo erótico de la hablante, anhelo que se ofrece ansioso, sediento, muy sensual y por momentos empapado de corporeidad textualizada. En *La estrella del anís* no hay anécdotas reconocibles. En virtud de un lenguaje depuradísimo y encriptado en el que de vez en vez asoma lo metapoético, los textos nos dirigen a un ámbito maravilloso, mágico y utópico por caminos verbales que a menudo son de lograda plasticidad. Encarnación Pisonero ha conseguido en este libro la configuración de un universo onírico fascinante donde resaltan de vez en vez sinfonías coloristas que preludian intensidades líricas de densa emotividad, así en los versos iniciales del poema que traslado a continuación: “Los amarillos rojos del otoño / sobre las glaucas losas de los patios, / y las lenguas ardientes de las piñas / en la hoguera del alma / y en la hoguera del cuerpo, / anulando el adviento / de la pasión perdida.” (pág. 80)

José María Balcells Doménech